La Guerra. Texto de Héctor Scaglione.

"Permaneció largas horas sentado sobre los escombros y unas gruesas lágrimas se le deslizaron hasta caer en el suelo húmedo de la turbera".

"Esa noche el pequeño caserío cercano al pueblo, iluminado por la luna mostraba una pátina extraña, como un sudario que lo envolvía y le marcaba senderos de luz mortecina".

"El ruido de la rompiente sobre la costa rocosa, se ahogaba por el retemblar de los cañones a lo lejos, indicando que la guerra, omnipresente, continuaba, y el olor a muerte brotaba de cada rincón, desde el grito mudo de las bocas abiertas de los cadáveres, y de la tierra que, pese al frío, llegaba en oleadas de viento caliente".

Fragmento de mi autoría: "Un lugar en el mundo"

LA GUERRA:

Destino irreversible el de la condición humana que no aprende de su historia y vuelve a repetir viejos errores. Tal vez, esté grabado en los genes el no poder hacer oídos sordos a las voces mesiánicas que incitan a la guerra. Entonces la sociedad calla y convierte a sus jóvenes en soldados, los viste con uniformes marciales y los manda a la guerra a cumplir con la Patria y regresar victoriosos. A sabiendas que las potencias guerrean para mantener su predominio, atacar por la razón o por la fuerza, no tienen otro camino, si desisten se derrumban. Trágico destino de quien se cree fuerte y debe demostrarlo. Pero más trágico es por quienes los padecen, a sabiendas que serán derrotados. Y con solemnidad de clarines mandan a la juventud, lo mejor de la sociedad, a matar o a morir, y parten. Después de los gritos de guerra, regresan, no todos, muchos quedan en los campos de batalla. Si son derrotados no es decoroso que se muestren a los que quedaron vivos. Embalan a los muertos en prolijos ataúdes metálicos, después los esconden a la vista del público. Y quedará esa juventud de veteranos en medio de los fantasmas que muchos no podrán soportar, convertidos al poco tiempo en viejos sin esperanzas donde muchos optan por hacerle un clik a la vida.

Por Héctor Scaglione.